

**Conocimiento y posesión son dos aspectos diferentes, pero hay que ver cómo el uno nos lleva al otro. Igualmente ocurre con el paisaje y el territorio. Por ello, el conferenciante prefirió dedicarse al tema del paisaje. Se dedicó al conocimiento del paisaje. Por ello, recogió toda una serie de definiciones del paisaje referidas a los diferentes aspectos y elementos que contiene. Después de una consideración sobre los distintos tipos de paisaje, se refirió a la relación en él entre estructura, forma y espacialidad. La última parte de su discurso se centró en la idea del paisaje como reflejo de la cultura. Al final nos dejó su propuesta referida al cuidado del paisaje en relación con la recuperación de la identidad humana.**

*Eduardo Martínez de Pisón*  
*“Conocimiento y posesión del territorio”*

**E**n esta ocasión, la propuesta que quiso ofrecernos el conferenciante trataba de condensar dos aspectos sin los cuales no se puede entender el territorio. Estos se diferencian claramente, por ello, se centró en este terreno. Entre otras cosas, hay que entender que, aunque, como nos dijo, ambos se condicionan, nuestra posesión del territorio depende del conocimiento que tengamos de él.

Desde este punto de vista quería justificar su mayor interés por el tema del conocimiento.

Pero además, quería mostrarnos que para poder entender el territorio, era preciso que nos centráramos en el estudio de los contenidos que encierra el paisaje. La razón de esto la encontró el conferenciante en su propia visión del paisaje como un ámbito más amplio que el territorio, aunque para otros la

consideración pueda ser justamente la contraria. Por ello, una de las propuestas que trataba de lanzarnos consistía, sobre todo, en hacernos comprender que el ámbito de lo significativo está más en el paisaje que en el territorio. La idea de que el paisaje está cargado de contenidos constituía el punto central de su discurso. En torno a ella fueron surgiendo toda una serie de argumentaciones y maneras de ver esto desde los intelectuales

más destacados que han pensado sobre el paisaje.

Así, poco a poco, hizo que nos fuéramos adentrando en un terreno de la especulación, las posibles definiciones del paisaje y los efectos de la contemplación de éste. El conferenciante perseguía con esto, entre otras cosas, que dejáramos en el olvido lo práctico ya que, a la hora de hablar del paisaje, este campo es el menos interesante a su gusto, evitando dar cumplimiento a nuestra expectativa de querer que se hable sobre política territorial, por ejemplo, cuando nos referimos a este tipo de temática.

El paisaje pertenece, para el conferenciante, a un plano mucho más elevado que el territorio. En cada parte de él se podría decir que se encierra todo el universo, no está manipulado, como ocurre con el territorio; en cambio podría sostenerse que éste puede elevarse "a la categoría de paisaje". Aquí es donde se adentra el proyecto en el que está trabajando nuestro investigador. En definitiva, una de sus tesis estaría en la línea de mantener que "el paisaje permite una posesión amistosa del territorio", como nos dijo.

No podemos mantener una concepción en donde se mantengan en dos polos opuestos las aves y los monumentos, sino que hay que verlos formando un todo dentro de lo que podemos entender como paisaje, las arboledas, los ríos, etc., nada de esto se puede considerar aisladamente. El

paisaje encierra muchos contenidos, nos quería manifestar nuestro investigador, por eso, también se puede decir que la identidad de un pueblo se encuentra en el paisaje, "es capaz de revelar la entidad de un país cargado de cultura, cargado de significados y contenidos" —y así es como Mitterrand veía a Francia, a través del paisaje, según nos refiere el conferenciante—. Por tanto, éste nos va a permitir reconocer a través de él una realidad concreta y determinada.

**«Para poder entender el territorio, es preciso que nos centremos en el estudio de los contenidos que encierra el paisaje.»**

El lugar y la imagen son elementos clave reveladores del paisaje, pero no son los únicos porque vemos que es un conjunto de aspectos que integran un todo. Por eso nos dice el conferenciante que nos permite "una posesión amistosa del territorio".

A través de diferentes aproximaciones, podríamos ir penetrando progresivamente en los diferentes ámbitos del paisaje. Así, de la primera mirada podríamos obtener lo que entendemos por panorama. A medida que fuéramos realizando penetraciones sucesivas iríamos descubriendo las diferentes formas que adopta el paisaje y la diversidad de sus elementos. Obtendríamos así paisajes diferentes, unos contenidos dentro de otros, la hombría, la solana, los líquenes, el paisaje interior de una cabana. Al fijarnos en cada una de estas cosas, iríamos encontrándonos con distintos paisajes, se podría hablar dentro de él de un nivel macroscópico y otro microscópico. Esto nos permitiría hablar incluso de una jerarquía. Aquí el conferenciante realizó un parangón con la ciudad porque en ella nos podemos ir encontrando también con distintos ámbitos que nos pueden ofrecer igualmente una gran diversidad de significados.

Para conseguir definir del mejor modo posible el paisaje, el conferenciante acudió a toda una serie de recursos. Quizá desde el punto de vista poético es desde donde se puede lograr una mayor aproximación, por eso no dudó en recitarnos una bella poesía en la

que se nos describían las mejores características del paisaje. Este nos permite poner en relación hombres, animales y cosas y comprenderlos desde un "orden natural" y como un "sistema de vida" —dijo—. Por eso se puede decir que sus elementos están organizados en el tiempo. Así llegamos a una definición del paisaje como "la morfología que toman los hechos geográficos".

En la consideración del paisaje no podemos olvidar la importancia en él de la relación entre el individuo y el medio, porque ésta es la que conforma ese universo significativo que le constituye. En este sentido nos recuerda el conferenciante a Ortega, según el cual "la riqueza y complicación de la vida depende del número de esquemas". Evidentemente que, en este sentido, nuestra percepción del paisaje será más rica cuantos más esquemas de conocimiento poseamos. Por tanto se halla en relación de dependencia con el sujeto que percibe. Así vamos a parar a la idea orteguiana de la "perspectiva" —en cuyo caso, el paisaje sería la "integración de todas las miradas", "un ámbito común de los muertos y de los vivos", como decía Ortega—. También recogió el conferenciante en este sentido la idea de "visión multilateral", expresión utilizada por Caro Baroja, para explicar el tipo de mirada que incluye el paisaje. Se trata de "ver cosas distintas en un mismo ámbito... a través del tiempo". Por eso se puede decir que en el paisaje se sintetizan un plano objetivo y otro subjetivo o

**«Por eso se puede decir que sus elementos están organizados en el tiempo. Así llegamos a una definición del paisaje como "la morfología que toman los hechos geográficos".»**



creación del anterior por parte del hombre. Julián Marías también se ha referido en este sentido a que "el paisaje lleva dentro los ojos del hombre". No cabe duda de que la mirada es una clave explicativa para entender el paisaje porque el mundo significativo

que encierra "depende de quien lo mira" —añadió el conferenciante.

Uniendo cada visión particular obtendríamos la totalidad del paisaje. Por otro lado, para una consideración lo más exacta y completa posible deberíamos tener en cuenta todos los aspectos naturales y humanos que lo integran. Porque está claro que el hombre modifica el paisaje; en él está su "huella", a través de él se manifiesta la esencia humana. Por esto podemos hablar de moral, estética o ciencia respecto a un paisaje.

Han sido los pintores los pioneros en el descubrimiento del paisaje. A través de los cuadros llegamos a entender y conceptualizar la naturaleza. Por eso el concepto que el hombre tiene de la naturaleza puede admirarse en ellos y captar así los diferentes modos de ver el paisaje a lo largo de la historia. El atractivo del paisaje para nuestra mirada está en que "el elemento artístico" se halla insertado en él —dijo el conferenciante—. La explicación de esto se encuentra en la pertenencia del paisaje a un ámbito mayor dentro del cual se engloba: la "estructura territorial". Así, en la Geografía moderna se define al paisaje como "una morfología cultural" y este concepto es muy importante para el investigador porque en la forma manifiesta la estructura y las leyes geográficas que en sí mismo contiene el paisaje. Aquí vino muy bien una referencia a Galileo pues él nos decía que la naturaleza estaba escrita en lenguaje matemático y que por tanto

conociendo estas leyes podemos entender perfectamente la naturaleza. Esto es lo mismo que piensa el conferenciante respecto al paisaje. Por eso recogió otras referencias importantes como la de Humbolt cuando dice que "el sentimiento de armonía en la naturaleza es el presentimiento de su estructura" con lo cual, armonía y estructura llegan a ser lo mismo. En este sentido se expresa también Rittel cuando entiende que "invisibles fuerzas en interacción" rigen el sistema planetario. De aquí recogió el conferenciante la idea de lo oculto y lo manifiesto para aplicarla al ámbito del paisaje. Para ejlo se refirió a la "Meditación del bosque" de Ortega, donde se refiere en este sentido a la idea de "mundo" y "transmundo".

A lo largo de la historia, los diferentes investigadores se han referido al paisaje desde muchos puntos de vista: rural, urbano, natural o cultural. La explicación a estos diferentes tipos de paisaje ha estado en los diferentes modos de relación entre el hombre y el medio. Estructura, forma y espacialidad se han considerado, en este sentido, elementos definitorios —nos dice el conferenciante—. Todo esto nos remitía a la idea de territorio pues hay que ver en el paisaje una estructura territorial que se modifica en relación al tiempo. Y a su vez, esta última referencia nos conduce a la vida como su constitutivo más esencial. Esta vida que refleja el paisaje implica un ritmo concreto y, en su caso, más la idea de progreso que la de mero

**«A lo largo de la historia,  
los diferentes  
investigadores se han  
referido al paisaje desde  
muchos puntos de vista:  
rural, urbano, natural o  
cultural.»**



cambio, según el modo de pensar del investigador.

El paisaje hay que verlo —nos dijo— como la "configuración real, no abstracta, del territorio", ya que nos permite el acceso a él, a su estructura. Esto se explica

porque el paisaje es "diálogo" entre las cosas, un "sistema de relaciones" entre mundos diferentes, humano, vegetal, mineral. Con lo cual, penetrando en su dinámica, en su evolución en el tiempo, sus contenidos y los múltiples elementos que lo constituyen, podemos llegar a entender el territorio. Porque este último es más incompleto y, al carecer de tantos elementos, no podemos acceder a él directamente. El paisaje, en cambio, pertenece a otros ámbitos que lo engloban y respecto a los cuales cumple una serie de funciones y tiene una serie de utilidades.

Otro aspecto al que se refirió el conferenciante y que para él es fundamental, como señaló, es el mundo de significados que encierra el paisaje. La literatura en general y la poesía han venido a recoger este aspecto significativo y simbólico del paisaje. Esto —destacó— no tiene por qué conducirnos a un subjetivismo acerca del paisaje, sino más bien todo lo contrario. En realidad nos estaba haciendo referencia al elemento cultural que todo paisaje entraña. De ahí que recogiera pensamientos como el de Azo-rín ("a Castilla la ha hecho la literatura"). El paisaje está cargado de simbolismo, por eso, nos dice el conferenciante, "hay que leerlo". Se refirió, también en este sentido, a la poesía de Goethe para explicar el "carácter poético" del paisaje-

El paisaje cumple funciones importantes en relación al ser humano ya que vivimos "dentro" de él. Por ello es importante una labor de concienciación. Así el conferenciante invirtió la frase de Unamuno, "hay que hacer del paisaje un estado de conciencia" para indicarnos el trayecto que iba a tomar su discurso a partir de aquí. Si hasta ahora se había referido a la importancia del paisaje y de todo el mundo de significados que encierra, a partir de aquí su labor era la de que tomáramos conciencia del cuidado y dedicación que necesita para que no se pierda. De ahí la importancia de conocerlo y valorarlo primero. Azorín ya había advertido todo esto en 1911 — comentó—. De ahí la necesidad que Ortega también manifestaba de "escribir la historia del paisaje" y esta es una forma de

comunicar los "estados de conciencia" que contiene — añadió el conferenciante.

La pérdida del paisaje conlleva la pérdida de la cultura. Esta es una justificación que encontró el conferenciante para hacernos comprender hasta qué punto es importante nuestra dedicación a él. Por eso es una labor nuestra el revitalizarlos y actualizarlos constantemente ya que si los perdemos, con ellos se va nuestra identidad, nos quedamos "despaisados", expresión orteguiana que utilizó para hacernos comprender la trascendencia del asunto. En esta línea, y para que no ocurra lo peor, opina el conferenciante que "Hay que insertar el paisaje dentro de la cultura", concienciándonos de su

importancia en relación con el encuentro de nuestra identidad personal.

Nuestra identificación con el paisaje también la vio Unamuno según el texto que recogió el conferenciante para finalizar con bellas palabras: "Vivir al pie de la alta montaña o al borde del más caudaloso río del mundo. Si usted no lleva una montaña de pensamientos en la cabeza o un río de sentimientos en el corazón, de nada vale". Por tanto, desatender el paisaje significaría perder nuestra relación con "el alma de la tierra" y olvidarnos de nuestra propia trascendencia.

**MLDD**